

GAZETA DE CARACAS.

Número 54.

Del Jueves 31 de Marzo de 1814, 4.º de la Independencia.

L'injustice á la fin produit l'Indépendance.

A M E R I C A.

S A N · M A T E O.

*BOLETIN del Ejército Libertador de Venezuela,
Número 45.*

Los movimientos del enemigo en la tarde del día de ayer, reuniendo en sus alturas todos sus destacamentos que tenia en Paya, Turmero y otros puntos, anunciaron al Libertador que debia verificar hoy su ataque. En efecto, al amanecer descendió una partida de infanteria y caballería Española, que pasando por la derecha de este Pueblo, marchó á atacar por la espalda al Calvario; al tiempo que á nuestra izquierda, bajando por el cerro que llaman de los Cucharos, media legua distante de nuestro centro, fueron á ocupar igualmente por la espalda las alturas mas elevadas, que dominan la casa de Ingenio; y por donde cargó la mayor parte de su fuerza de Infanteria y lanceros. Este fué el punto sobre el qual acometieron con mas vigor los enemigos, que habiendo logrado entrar en él, pudo toda su caballería abanzar hacia nuestro centro por el camino de la Victoria; y se principió entónces un fuego vivo y general, pero el mas obstinado. El empeño de los Españoles por forzar nuestra ala derecha y centro, fué terrible. Una parte de su infanteria de la casa de Ingenio por las alturas de la espalda combinada con su ala izquierda, que pasó por la derecha del Pueblo, rompieron el fuego sobre nuestra ala derecha, ó posicion del Calvario, mandada por el Teniente-Coronel Ramon Ayala; y la otra parte con todo el grueso de su caballería, y sus cazadores que se acercaron por la falda del cerro, vinieron con desesperacion sobre el lado de nuestro centro que mira hácia el Ingenio. Pero si esta operacion de los enemigos fué temeraria, la resistencia de nuestra linea fué la mas esforzada. Dos piezas de artilleria servidas maravillosamente, y que mandaba el intrépido Coronel Lino de Clemente, le causaron un estrago espantoso obligandole á huir precipitadamente por tres veces. El voluntario Ca-

mejo dirigió con audacia y acierto muchos tiros de metralla hasta que fué gravemente herido. El fuego que habia empezado á las ocho de la mañana, se sostubo con la misma furia hasta las cinco de la tarde, en que los Capitanes Pedro Salias, Ignacio Luque, Antonio Carrillo, y Miguel Borrás treparon valerosamente á las alturas, que habia ocupado el mismo Boves, y que disputó tres veces perdiendolas y tomándolas alternativamente; pero al fin fué destrozado y perseguido con encarnizamiento. Volvimos á ocupar la casa de Ingenio, haciendo multitud de prisioneros, y tomando un gran número de fusiles y algunas municiones. Esta operacion fué dirigida al fin por el Mayor-General interino de la izquierda Tomas Montilla. Un movimiento oportuno en este instante, de la linea del centro á derecha é izquierda, decidió la victoria; y la caballería los infantes, y los lanceros Españoles dispersos y envueltos por todas partes, huian velozmente, ó cubrian con sus cadáveres el Campo de batalla. El enemigo que se habia hecho fuerte en algunas casas del Pueblo hácia nuestra derecha, fué expelido de ellas pie á pie por una partida de bravos infantes á las ordenes del Teniente-Coronel Ramon Garcia de Sena, y en que se distinguió el Capitan de la Union Pedro Alcántara Mantilla, destinado á executar esta operacion; y que estaba aun enfermo de una herida en la accion del 28 del pasado. Así mismo es recomendable el entusiasmo del Capitan Pedro Salias, que perseveró en el fuego no obstante haber recibido una contusion desde el principio del choque.

La pérdida del enemigo ha sido inmensa; pues sin contar los dispersos ha tenido mas de ochocientos hombres entre muertos y heridos. La nuestra no pasa de noventa entre muertos y heridos. De los primeros lo han sido el Capitan de la Union Ricaurte, que hizo solo frente al enemigo en nuestra ala izquierda; y que rodeado por todas partes, no pudiendo salvar los pertrechos, los incendió, y voló con ellos para que no se aprovecharan los contrarios; el Teniente Manuel Landaeta de valerosos cazadores, que se batió en este dia con el ardor que le ha distinguido en todos los combates; el Teniente Elguero del primer esquadron, el Subteniente Car-

caño de valerosos cazadores, y el Subteniente Atanasio Isturriaga de defensores de Caracas. De los segundos, lo han sido el benemérito Comandante de soberbios dragones Mateo Salcedo al desalojar á los enemigos de la altura mas inexpugnable; el primer Edecan del General Libertador Capitan Rafael Paez; el Teniente Arraiz del 5.º de la Union; el Teniente Carreño del tercer escuadron; el Ayudante Casanova; y el Subteniente Nuñez de soberbios dragones; el Subteniente Lopez de defensores de Caracas; los Subtenientes Longares y Brillet de Caballería; y el Ayudante Encinoso de defensores de Caracas, levemente.

En la referida casa del Ingenio se encontraron degollados por los enemigos en las pocas horas que la poseyeron, los hombres, mugeres y niños hasta los recién nacidos que se habian refugiado en ella. No hay un soldado del ejército que no lo haya visto, y ha encendido en todos el deseo de vengar estas inocentes víctimas.

Jamas ha habido accion mas reñida en Venezuela, ni mas fuerte para las armas de la República; pues debilitadas nuestras fuerzas con la division destinada al Tuy, eran muy inferiores á las Españolas, principalmente en caballería; y por consecuencia no la habido mas gloriosa; y tanto mas, quanto que se ha destruido en ella al malvado Boves.

Quartel - General - Libertador de San-Mateo,
Marzo 25 de 1814, 4.º, y 2.º

Por el Mayor-General,
Antonio Muñoz Tébar,
Secretario de Guerra.

O T R O, Número 46.

Despues de la derrota total que ha sufrido el enemigo en la accion del 25 en que nuestras tropas le persiguieron hasta sus mismas posiciones, parecerá extraño que las conserve, en tanto que este ejército permanece en la inaccion: pero la sorpresa del público cesará luego que se expliquen las causas que han impedido desalojarle de las alturas y destruirle completamente.

El fuego que rompieron generalmente nuestras líneas á las 8 de la mañana del 25 con una viveza extraordinaria, se sostuvo con el mismo ardor hasta las cinco de la tarde, lo que agotó nuestras municiones en términos que al llegar á las posiciones ordinarias del enemigo, nuestras tropas que le perseguian, tubieron que dexar de hacerlo, por no haber ya ni un cartucho que quemar. Además la táctica del Libertador ha sido en nuestra actual situacion mantener la línea defensiva, resuelto á no tomar la actitud ofensiva, mientras que el ejército de Oriente á las órdenes de su invicto Gefe, General Santiago Mariño, no venga sobre la espalda de Boves, para

que rodeado por todas partes no puedan escapar ni los dispersos de sus tropas, que vienen siempre á ser los bandidos que asaltan á las pequeñas poblaciones y á los caminantes: y con tanta mas razon, quanto que nuestra caballería no puede perseguir la suya con suceso; pues nuestros caballos menos frescos que los suyos no pueden igualarlos en velocidad. La caballería del Oriente superior en número y en disciplina, y con mejores caballos que la española, debe exterminarla absolutamente; cuya operacion será executada dentro de tres ó quatro dias, que que son los que bastan al Gefe de Oriente, General Mariño, para ocupar la Villa de Cura y estender hasta Magdaleno y Güigüe su línea de mas de cinco mil hombres, sin contar con su ala izquierda, que ella sola es el mayor ejército que se ha visto en Venezuela.

Estas extraordinarias ventajas se deben al plan defensivo de nuestro ejército, que en quatro acciones generales y siete escaramuzas que ha tenido en la línea de la Victoria y San-Mateo, ha logrado con fuerzas siempre inferiores, batir las superiores de Boves, que aumentadas despues de la derrota de la Puerta hasta mas de quatro mil hombres apenas alcanzan hoy á mil caballos, quatrocientos fusileros y otros tantos lanzeros.

Anoche ha llegado á este Quartel General la primera remision de municiones, y el aviso oficial de la reunion de la ala derecha del ejército, mandada por el Coronel Bermudez á nuestra ala izquierda del Tuy por el Coronel Leandro Palacio. La division de este ejército que obraba en el Tuy, despues de haberse unido en Camatagua con el mismo Gefe de Oriente, General Mariño, ha seguido siempre en union de su gran ejército para la Villa de Cura.

Los vencedores de Güiria y Maturin, libertadores del Oriente, han libertado del mismo modo la más grande parte de nuestros Llanos, venciendo á los tiranos de Tucupido, Agua-Negra, Corosito, Cabruta, y Lezama.

Los restos de Rosete huyendo de la persecucion de nuestras tropas, dieron con la division del Coronel Bermudez, quien los cortó y destrozó enteramente.

Los quatro Oficiales que tubieron el honor de ser heridos en la accion del 20 en Ocumare, y cuyos nombres ofrecimos publicar, lo han sido el Teniente Francisco Roza de cazadores de Caracas, el Subteniente Carreño, Ayudante-del Coronel Palacio, el Ayudante José Mota, y el Subteniente Justo Vera de Barlovento.

El Mayor-General interino Tomas Montilla recomienda el merito de los que se han distinguido en la accion del 25, y son todos los individuos de la artillería, de la infantería, el Teniente Coronel Ramon Ayala; y muy particularmente el Capitan Echabarreneta de caballería de Maturin y á quien destinó á la infantería, y el Subteniente Lovera;

y de caballería el Comandante-General José Jugo, los de Esquadra Sedeño, y Tovar; el Capitan Luciano Gonzalez, el Teniente Baez de dragones, el Ayudante-General Marcelino Plaza, y el Ayudante Briceño.

Quartel General Libertador de San-Mateo 27 de Marzo de 1814; 4.º y 2.º

Por el Mayor-General,

Antonio Muñoz Tébar.

Secretario de Guerra.

DIALOGO.

Boves y Rosete.

Boves.— ¿Como se presenta V. à mi vista en esa dep orable situacion? ¿Que ha hecho V. de una division de mas de 3000 hombres con que le habia ordenado tomar à Caracas? ¿Como me compromete V. à ser sacrificado, quando contaba con su cooperacion para salir del mal paso en que me he metido?

Rosete.— Poco à poco amigo mio, y no me haga V. tantos cargos sin oirme, pues bien sabe V. que entre nosotros no debe haber preeminencias, ni Gefes, ni gerarquias. Si V. manda, yo tambien he mandado, y bien sabe V. que le he reunido mas gente que la que V. jamas ha tenido; pero vamos al caso. Yo no he podido resistir un ataque infernal, que me han dado esos malditos patriotas que pelean como desesperados, ni pude tampoco exponerme entrando en la accion del 20, à correr el riesgo de ser pillado; y entònces iria V. à salvarme? Yo les tengo un miedo horrible, como que los conosco desde el tiempo de Miranda que les serví de soldado de su caballeria en la Victoria, y sé como pelean.

Boves.— ¿Y V. no se averguenza de decir que tiene miedo? Que pierde V.? que perdemos nosotros en hacer matar estos imbéciles Americanos? que es verdad pelean como demonios; mas que por lo mismo nos interesa hacerlos combatir unos con otros para que se destruyan. Quando perdemos una accion la ganamos efectivamente, pues se llena nuestro objeto, que es destruir, devastar, aniquilar esta infame Provincia. Mire V.: yo he perdido mas de veinte acciones. Esa gente de Maturin me ha hecho pasar mil sustos; mas siempre puedo seducir alguna gente; porque les ofresco el pillage, les fingo correspondencia con la Capital, les digo que toda la Provincia está por nosotros, les hago creer que los patriotas los van à matar, y en fin busco mil medios de permanecer entre ellos, porque me gusta esta vida errante, y la facilidad con que me apropio quanto encuentro, tanto de los que me siguen como de los patriotas. A los primeros les digo que es preciso paguen los gastos de la guerra, y saqueo

quanto puedo de los segundos. Bien entendido que mi politica es dexar robar y hacer quanto quiere à mi tropa, pues si no se los permitiera, me dexarian; pero jamas diré como V. que tengo miedo à esa canalla.

Rosete.— Tengales V. ó no les tenga, lo cierto es que estamos en una terrible situacion. Yo me encuentro ya sin tropas, ni en donde reunir las, pues los de Maturin se hallan ya en Camatagua, el Tuy está perdido para siempre, los Llanos los poseen las divisiones de Mariño, y nosotros estamos como metidos en un saco. Ahora es que espero yo ver los resortes que pone V. en accion para salir de este mal paso.

Boves.— Bien se conoce que ha sido V. un pobre soldado; y un miserable, sin talentos y sin recursos.

Rosete.— No me injurie V., pues dice un refran: que no es mal sastré el que conoce el paño. Y V, quien ha sido? ¿No vino V. à esta Provincia de asistente de un capitan de marina nombrado Murphy? No se metió V. despues à pirata; no fué V. sumariado en Puerto-Cabello? ¿No robó V. allí à un comerciante cuyo almacén se traxo V. à Calaboso; y despues para burlarse de él, y quedarse con su propiedad, se mudó V. el apellido; y de Rodríguez vino V. à resultar Boves. En fin no es V.....

Boves.— Calle V., si no quiere que le haga saltar los seos en este mismo momento.

Rosete.— Si V. no me injuriara, yo no diria V tampoco nada.

Boves.— Dexémonos de etiquetas, y vamos à lo importante. Ya sabe V. que estoy sin pertrechos: se atrevera V. à hacer el viage à Guayana para ver si consigo algunos auxilios? Bien sabe V. que aquella Provincia está llena de Europeos, que están esperando con ancia el resultado de la guerra, para venir despues à hacerse los Señoritos de lo que yo trabaje; pero como se engañan. Yo no trabajo para nadie: yo lo que trato es de destruir, de aniquilar, de incendiar; por que veo que es imposible que estos detestables Americanos puedan subyugarse; mas es menester engañar à todo el mundo para poder vivir en estos tiempos. V. irá à Guayana; y les dirá que nuestros asuntos están en el mejor pie posible; que me manden pertrechos, que yo les mandaré negros y mulas; porque para lo que à mí me cuestan, bien puedo mandar quantas quiera.

Rosete.— V. puede darme qualquiera otra comision; pero no la de ir à Guayana. Seguramente no sabe V. nada de lo que ha pasado. Quando sufrí la última derrota, un soldado de los que me acompañaba, que se encontró cortado en el Campo enemigo, y que escapó por milagro, oyó decir que habian tomado los pertrechos que venian de Gayana, y pasado por las armas al Oficial que los conducia. No hay remedio mi amigo: estamos perdidos.

Boves. — Ya me tiene V. cansado con su pánico temor. ¿Nosotros que perdemos? No hemos ya saqueado bastante? No hemos asesinado pueblos enteros? No me he divertido incendiando las poblaciones? No he hecho morder la boca del fusil á infinitos criollos, para hacerles tragar una onza de plomo, con que van á divertirse al otro mundo? No he vivido de las haciendas de estos imbéciles? No los tengo engañados, al paso que me complazco en su destruccion?

Rosete. — Está muy bien. Mas ellos no son tan imbéciles como V. cree, y tarde ó temprano estos mismos pueblos han de conocer su error, pues es imposible que unos hombres á quienes hacemos tantos males, dexen al fin de conocernos. Y entonces ¿Qual será nuestra suerte?

Boves. — Sea qual fuese. Yo no puedo vivir ya sino en medio de la sangre, de las cenizas, de las ruinas, y de la devastacion. A todo se acostumbra el hombre, y yo encuentro un placer inexplicable en ver correr la sangre americana. Mis soldados mismos, tendidos en el Campo de batalla, lisongean mi corazon. Yo digo: este es tambien Americano, y me consuelo de la pérdida de una batalla.

Rosete. — Ese placer en mí, es superior á todo. Yo les desuello vivos, les saco los lomos, les quito las palmas de los pies, y los hago correr sobre arena; yo en fin no hallo tormentos que complazcan mi corazon, todos me parecen suaves. En Ocumare he satisfecho un poco mi sed de la sangre de estos infames criollos. En la Iglesia misma hice correr arroyos de ella, y sin perdonar ni los niños de pecho, pasé á cuchillo aquel pueblo detestable, donde ha habido tantos patriotas. En fin, en odio á los criollos, soy bien superior á V.

Boves. — Poco conoce V. mi corazon. Yo quisiera que todos ellos tuvieran una sola cabeza para cortarla de un solo golpe. Estos infames son descendientes de aquellos mismos Indios, que hicieron perecer nuestros antepasados á millones; y nosotros tenemos derecho con solo ser Españoles para matarlos á todos. Un Español vale mas que un millar de esta canalla. Los Españoles somos señores de la América. Una piedra que quedara en España seria señora de todos estos brutos; que no deben tener patria pues que han sido conquistados por nosotros. Yo bien veo que destruyo aquí en Venezuela, el comercio, la agricultura, y la industria; pero he de incendiar lo que no me es posible poseer. En fin yo he de hacer el mal que pueda á estos infames.

Rosete. — Las intenciones son santas, beneficas, y dignas del premio que se nos prepara por el Gobierno español: mas lo esencial es salir del pantanero en que nos hallamos. Estamos rodeados de insurgentes. ¿Que haremos?

Boves. — Que haremos? Hacerlos batir unos con otros, y en caso que veamos proxima nuestra destruccion escaparnos solos, y ir á revolver otra Provincia de la América, si se nos arroja de esta.

Rosete. — V. piensa muy bien. Nosotros somos Españoles, y hemos de dar al Mundo entero una prueba de que jamas hemos abandonado nuestro carácter nacional, y que es en medio de la sangre, y de los horrores, que es en la destruccion de los americanos, que llenamos nuestras miras, y deseos obrando como buenos Españoles.

ENTRADA y SALIDA de buques en el Puerto de la Guayra, desde el 1. de Marzo de 1814, hasta el 4 del mismo.

Entrada.

- Marzo.* 1.º Patron José de los Santos Vera, procedente de Chroni, cargada de Cacao. Canoa, Patron Felipe Atalay, de Chroni con cacao.
2. Balandra Inglesa Luisa, Capitan Tomas Hojheis, de Margarita con harina. Lancha Nuestra Señora del Carmen, Capitan Gregorio Velasquez, de Curiepe con cacao. Canoa, Patron Felipe Liendo, de Chutar con cacao.
3. Lancha, capitan Francisco Roxas, de Piritu con carne.
4. Lancha, Capitan Domingo Roman, de Cumaná con carne y aguardiente rom. Lancha, Capitan Blas Velasquez, de Cumaná con pescado. Lancha, Leonardo Hernandez, de Cumaná con pescado y capados. Lancha corsaria, Venturosa, Capitan José Garcia, de Cumaná. Goleta corsaria, Minutauro, Capitan José Miguel Machado, de Baburata.

Salida.

- 1.º Goleta Inglesa Sofia, Capitan Jaques Lagarde; Barbada, en lastre. Lancha Concepcion, Capitan Bartolome Aguila; Barcelona, en ajos y asucar.
2. Bote, Patron Isidoro Lopez; Isla de Margarita, de correo.
3. Lancha Rosario, Capitan Manuel Garban; Cumaná con 1150 pesos en plata.